



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

...CON LA REBAJA

Los viajes y las conferencias del Sr. Dato comienzan á dar fruto; Silvela *«tiene la seguridad de que si este Gobierno convoca las Cámaras sufrirá antes el ministerio una modificación que permita á los liberales (¡valientes liberales están ellos!»*) tomar parte en las tareas legislativas.»

La forma condicional de esa afirmación me recuerda un chascarrillo que he leído en infinidad de almanques y de gacetas de periódicos.

—Oye—dice un amo á su criado,—voy á salir; si viene alguno á buscarme, dile que volveré en seguida; que espere.

Y el criado contesta:

—Está bien; y si no viene nadie, ¿qué le digo?

Silvela asegura que si este Gobierno convoca las Cortes sufrirá una modificación, y da ganas de preguntarle: «y si no las convocase, ¿qué haría?»

Por supuesto, que si fuese yo el periodista á quien Silvela ha dicho eso, no las tendría todas conmigo; porque donde menos se piensa, salta, no una liebre, sino un gazapo, del cual responde invariablemente el noticiero.

El cual noticiero, ó no ha comprendido bien lo que el personaje le ha dicho, ó no ha acertado á explicárselo con toda fidelidad á sus lectores.

Entiéndase que al decir esto no me refiero solamente á Silvela, por más que las afirmaciones de éste hayan sido la causa ocasional de mis reflexiones. No; ministros y exministros, generales de todas las graduaciones y diplomáticos de todas las categorías, dramaturgos y actores, artistas y empresarios, cuantos son solicitados en cualquier concepto por los *reporters*, se explayan, se espontanean, dicen cuanto se les ocurre; pero siempre con reservas mentales.

Reservas mentales que se reducen al propósito de desmentir constantemente al periodista si el personaje cambia de parecer de la noche á la mañana; cosa que

acontece á los personajes con muchísima frecuencia.

De continuar así las cosas, aconsejaría yo á mis compañeros de oficio—á quienes, como es natural, quiero más que á los personajes, muchos de los cuales apenas si llegan á la categoría de personas,—que cuando celebraran, con fines profesionales, una conferencia, lo hicieran ante notario y con testigos, como si se tratase de otorgar una escritura.

Por algo se dice, y dispénsenme ustedes este latinajo: *verba volant, scripta manent*. Las palabras se las lleva el viento, y lo escrito, escrito queda, máxime cuando hay notario que dé fe y testigos,

«que si fueren preguntados,
os lo testificarán.»

Aunque sí, á decir verdad vamos, me parece que lo mejor sería que suprimiéramos definitivamente eso de las conferencias, entrevistas (ó *interview*); después de todo, ¿para lo que sirven!

Esten ustedes seguros de que nadie las echaría de menos.

La prensa extranjera las ha relegado ya á los desvanes en que se archivan lo pasado de moda.

¿Por qué no habíamos de hacer nosotros lo mismo?

El Tío Paco.

P. D.—Y al cabo nos hemos quedado sin saber lo que hará el Gobierno si no convoca las Cortes.

—Toma; pues caer. Lo mismo que si las convoca.

Ya lo verán ustedes.

Y no extrañen ustedes la concisión, porque esa contrariedad de *Victoria de las Tunas*, precisamente ahora, me tiene muy preocupado, muy.

Aunque no haya cláusula.

Aunque yo no uso de ordinario camisa talar, como los curas al decir misa, en esta ocasión, por puro patriotismo, voy á meterme en camisa de once varas.

Si el no estar hecho á llevar faldones tan largos en la camisa es causa de que se me enreden los pies y dé un tropezón, espero que se tendrá en cuenta lo emba-

razoso y desusado de la vestidura para comprender que el tropiezo no ha sido adrede.

Repito que por esta vez sólo el patriotismo me mueve á echar mi cuarto á espadas. Es natural. Trátase ahora de la Corona y de sus facultades, y sobre ser cosas que á mí me importan un pito, como nadie me da vela en este entierro, yo me guardaría mucho de tomarla y alumbrar, así supiese que por mi causa el funeral se hacia á oscuras. Cuando más, rezaría un responso por el eterno descanso de la difunta.

Pero me acuerdo que, una vez celebrados los funerales, el país ha de pagar la cuenta, y aunque sin vela, para no aumentar el gasto, acudo al entierro metafórico para advertir á los que intervienen en él que se miran como andan; pues, en otro caso, luego se lo dirán de misas.

Huyendo de prolongar la fúnebre alegoría, no quiero decir que ahora se trata de quién ha de presidir el duelo, sino de poner en claro si un individuo determinado se halla en condiciones de ser consejero de la Corona, y, en tal concepto, regir los destinos del país.

La cuestión, aun para los monárquicos, puede parecer de poca importancia, pues sabemos por larga experiencia y es harto notorio que nadie en el mundo para ser ministro necesita otra cosa sino que lo nombren. Ya hemos visto que Calígula bajaba á la caballeriza á elegir los altos funcionarios y nombraba cónsul á su caballo lucitatus.

Pero ahora la cuestión reviste importancia excepcional, pues el individuo cuya conveniencia para consejero de la Corona se discute aspira además á ser el jefe del partido monárquico por excelencia. Por esta circunstancia muchos creen que al conservarlo el trono en sus consejos resuelve la cuestión de la jefatura tal vez en contra del deseo del partido.

Allá ellos. Esta segunda parte de la cuestión es la que realmente alarga para mí los fallos de la camisa. Por ello sobre todo temo que me acusen de meterno donde no me llaman y en lo que no me importa.

Pero no importa que no me importe. Ni aun así me permite el amor patrio mostrarme indiferente y reírme de las cuadrillas de ministros viendo los toros desde la barrera.

Como excepto á ciertas ignorancias inviolables, á nadie se le oculta que la permanencia del duque de Tetuán en el Gobierno ha dado origen á muy graves cuestiones y ha venido á perturbar con grandísimas dificultades la marcha de la política, yo debo decir que, á mi juicio, el mejor consejo que podría darse á ese señor es que no siga siendo consejero de la Corona.

Y aun voy más lejos, pues mi conciencia no me deja detenerme. Créyendome autorizado para llegar hasta los pies del trono, pues al fin ¡qué diablo! *civis romanus sum*, como vino á decir el otro, y no pido más mil duros de sueldo y coche por mis consejos, sino que se los doy gratis á la Corona por su linda cara, yo he de manifestar, con el respeto debido, que mantener al duque de Tetuán en el gabinete ha de producir, está produciendo ya dos resultados igualmente deplorables. El primero es apresurar la disolución del partido conservador que, si bien se halla ya bastante estropeado y débil, todavía parece el más firme sostén de las instituciones. El segundo resultado es que con Tetuán en el ministerio se hace un marcadísimo desaire al partido liberal que, gravísimamente ofendido por dicho señor, no puede sin mengua de su dignidad tener con él relaciones políticas, y se abstendrá de ayudarlo á sostener la monarquía, siendo una columna supletoria mientras lo vea en el Gobierno como un poste.

A esto un rigor, nada hay que contestar; pero se dice que ninguna cláusula constitucional prohíbe que en-

tren ó sigan en los consejos de la Corona los ciudadanos españoles que tengan cuestiones personales con el Sr. Comas.

Es verdad; pero vamos por partes.

Tampoco ninguna cláusula constitucional prohíbe que la Corona llame á sus consejos y confíe la presidencia del Gobierno al marqués de Cerralbo, D. Nicolás Salmerón ó Pablo Iglesias. ¿Qué dirían los conservadores si la Corona usara con tal amplitud de sus facultades?

Además de esto, aquí no se trata de un ciudadano español, de un particular que ha tenido una cuestión personal con el Sr. Comas; lo que hay aquí es un ministro de la Corona que, como tal, en una discusión política y con fin político hizo en el mismo palacio del Senado á un dignísimo senador español mortal ultraje.

Ahora bien, si en la Constitución interna que tanto servía al Sr. Cánovas, ni en la que rige hoy ninguna cláusula que impida continuar siendo consejero de la Corona á quien, olvidando todo linaje de respetos, hasta los más sagrados, de un modo tan violento y tan terrible ultrajó á un representante de la nación en el mismo templo de la ley... apaga y vamonos.

Es decir, apaga tú, monárquico, y vete. Como yo no llevo vela en este entierro, nada tengo que apagar, ni necesito irme.

Eladio de Lerama.

¿Qué hago yo con este hombre?

(MEDITACIONES DEL GENERAL)

«¿Qué hago yo, santísimo cielo, con este destripado combinaciones, moderna sombra de Banquo, manos de mortero, *bú* de los chicos y de los grandes, monstruo internacional, ¿qué hago yo?»

Si me dedicase á la difícil tarea de matar perros, él se haría *tacero* para desinflarme los. Y si no, ahí va la prueba; en las declaraciones del florentino está.

¡Virgen de los Dolores! ¿Por qué se metió á obispo este demonio? ¿Qué necesidad tenía Comas de confirmación?

Ya siento los crujidos de mi poltrona, ya se hunde mi jefatura, ya no soy nadie; porque ¿voy á intentar algo estando á mi lado Tetuán?

En mano, siempre su mano. ¡Si hubiera macho manco!

Este hombre me ata; ya no extraño que se me atraiga cualquier Martínez...

Yo, que amasé mi pastel con tanto amor... yo, que pasé á Silveira por los labios la miel del presupuesto... yo, que venía siendo el más constante *soldado* de la *madura*... veo deshechos mis planes, fallidas mis esperanzas, roto mi cantar, como si en vez de ministro de la Guerra fuese la más atolondrada lechera... Y todo por eso. ¡Vaya una mano que Dios te ha dado para sacar a Silveira! ¿Cómo estaré que ni rezando el rosario hallaré consuelo? Cada cuenta me parece un Tetuán, y los diezmos Áfricas enteras y verdaderas.

Se me cayó en un rigodón de Palacio. ¿Podría yo meterle á éste en rigodones? Pero no; los desharía en una manotada.

Y van dos situaciones descompuestas por una sola puñalada!

Dios te asive, Silveira... (Se duerme.)

por la insignia.

Félix de Roncevalles.

Leo en un diario madrileño, el cual debe de haberlo tomado de otro de Zaragoza:

«Después de comprobar el alicde de Zaragoza que muchos de los chocolates que se expendían en aquella capital no son elaborados con las condiciones que la higiene reclama, ha dictado un bando en el que se concede a los fabricantes y expendedores el plazo de un mes para que con lastra y en lugar visible anuncien al público la composición de la mezcla que emplean en la fabricación.»

Peró bien, y mientras ese mes pasa, pueden vender chocolates que no tengan las condiciones que la higiene reclama!

A mí me parece demandada blandura esa.

Y digo al gobernador de Zaragoza lo que tantas veces he dicho a los concejales madrileños.

¿Se ha cometido un delito? pues a los tribunales con el delincuente.

Sin necesidad de dictar bandos.

Con la ley basta.

Leo en *El País*:

«Ha visitado nuestra redacción el camarero del café del Siglo, Leandro Marchisio, detenido anoche por los dependientes del gobernador, y en verdad que nada es tan justo como las tristes lamentaciones del infeliz que, por un error de la policía, se ha visto acusado de furiendo anarquista y conducido en presencia de multitud de personas, y con no muy buenas formas, por cierto, a la delegación del distrito.

Allí comenzó para él una triste peregrinación, a su domicilio primero, donde su atribulada esposa y sus pequeños vieron al jefe de aquella familia rodeado de polizontes, que no tuvieron por conveniente enterarse de los numerosos documentos que Marchisio quería enseñarles, y alguno de los cuales lleva el sello del Gobierno civil y la firma del jefe de vigilancia, Sr. Pta.

Una vez en presencia del señor conde de Peña Ramiro, fue puesto inmediatamente en libertad, y compensadas todas sus penalidades anteriores con: «Usted dispense, que nos hemos equivocado.»

Esto no es justo, señor gobernador, pues si sobre los criminales debe caer todo el peso de la ley, las personas honradas tienen derecho a que las autoridades las respeten, aun durante los momentos que sobre ellas pesen injustificadas acusaciones.

¿No es verdad, señor conde de Peña Ramiro?»

No se me ocurre chanza alguna para comentar este caso deplorable; porque el hecho no es para echarlo a broma.

Y aunque se me ocurriera no me atrevería a decirlo, para que no se enoje conmigo *La Correspondencia de España*, que está muy a mal con que se critiquen esos errores de la justicia.

Por supuesto, que el día en que alguno de sus redactores fuese molestado por una equivocación análoga, ¡habría que oír!

Castelar piensa ahora en una república apoyada por los conservadores.

Es claro.

Le parecen tan natural que los monárquicos le apoyasen a él como le ha parecido que él apoye a los monárquicos.

De esa manera todo se queda en casa.

La Excmg. Sra. Doña Juana de Osma ya es, por real decreto, duquesa de Cánovas del Castillo.

La cosa no sorprenderá; sobre todo, porque ya nos lo habían anunciado.

Lo que sí sorprende es el decreto.

Uno de cuyos párrafos dice así:

«Sin descendencia directa, sobrevive al Sr. Cánovas de Castillo la que fué amante compañera de su vida, y así como ella tan merecedora de perpetuar enaltecido el nombre

glorioso del varón esforzado que consagró durante una larga vida todos los esfuerzos de su elevada inteligencia al servicio de la patria y al sostenimiento de la monarquía.»

Meditemos y... comentemos: ¿Que Cánovas consagró todos los esfuerzos de su inteligencia al sostenimiento de la monarquía?... Bueno. ¿Que los consagró al servicio de la patria?... Bueno también; no discutamos a los muertos.

Peró se me ocurre ahora, que si esas dos cosas son verdad... a la patria y a la monarquía corresponde perpetuar «el nombre del varón esforzado».

Conste que no me opongo a lo del título.

Porque un título más... ¿qué importa al mundo?

Otro párrafo del decreto:

«Artículo 1.º Se hace merced de título del reino, con la denominación de duque de Cánovas del Castillo, con grandeza de España, a favor de doña Juana de Osma y Zavala, para sí y sus sucesoras, autorizándola para designar éste si lo estimase conveniente.»

¿Sucesores, plural; éste, singular?

Singular es la Gramática de Tejada Valdosa.

El general Pando ha escrito a varios periódicos una carta asegurando que se ha impuesto por su sola y exclusiva voluntad *la más absoluta reserva*.

Llaman reserva al hablar de un modo desafortado.

Al estar siempre callado

¿cómo le van a llamar?

Hace ya muchos días que rueda por los diarios esta noticia:

«Una de estas últimas corridas se representó en la plaza de toros de Santander una pantomima titulada *La guerra de Cuba*.

El empresario contrató un centenar de chiquillos para este espectáculo, ofreciéndoles dos reales a cada uno.

Asistió escaso público, y el empresario no pudo pagar a los muchachos.

Estos se amotinaron, y temiendo el empresario las consecuencias del conflicto, entregó para todos los contratados diez pesetas.

Tocaba a los muchachos a diez céntimos cada uno, y en un arranque de generosidad acordaron entregar las diez pesetas para el Sanatorio de la Cruz Roja.

Perfectamente.

El rasgo de los muchachos fué plausible.

Valdría más que se acostumbrasen a ejercer obras caritativas que a jugar los cuartos al *chito*, ó las *chapas*, ó al *cané*.

Lo que no estuvo bien, ni yo, siendo autoridad, habría perdonado es que en la Plaza de Toros, y para divertir a gente ociosa, se representase una mojiganga poniendo en caricatura las penalidades y los sufrimientos de nuestros soldados en la manigua.

El público, dando pruebas inequívocas de buen sentido, no acudió a la invitación del empresario.

Hizo bien el público.

Hay cosas tan serias y tan respetables que no es lícito transformarlas en pantomimas.

El Sr. Romero Robledo ha estado en Antequera... resolviendo los asuntos de la fábrica de azúcar que allí tiene.

Estos políticos industriales son una bendición.

Un golpe al presupuesto y otro al azúcar...

V. VELA, impresor, Conchar, 4, Madrid.

ESPECTÁCULOS

PRINCIPE ALFONSO.—9.—El cabo primero.—El duo de La Africana.—Fotografías animadas.—Agua, azucarillos y aguardiente. ELDORADO.—9.—El cabo Baqueta.—Los cocineros.—Filippo.—El pobre diablo. TEATRO Y JARDINES DEL BUEN RETIRO.—9.—Novena Función extraordinaria.—Dinorah.

Intermedios en el Jardín por la banda del Hospicio.

Entrada, una peseta. CIRCO DE PARISH.—9.—Grande y variada función en la que tomará parte el profesor Bell con su diorama, los gimnastas hermanos Durvals.—Tomando parte los excéntricos Os Moderatos.—La troupe Nelson, los Luipolds y «La Cenicienta».

Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid.—SALÓN HIDROTERAPÉUTICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS.—BANOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

PIANOS

A PLAZOS
A 5 DUROS MENSUALES
Iguales condiciones en provincias

PEDID DISEÑOS Y NOTAS DE PRECIOS

R. MARISTANY. Plaza de Cataluña, 12 y 14 (Barcelona).

EL PROCURADOR YEREBABUENA (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig.—Volumen décimo de la colección elzevir ilustrada.—2 pesetas.

BIARRITZ Y SUS CERCANIAS, por P. Millán.—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena.—Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela originalísima de Luis López Ballesteros.—3 pesetas.

DISPONIBLE

EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, único en España en su clase, se publicará todos los días menos los domingos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes.	1	peseta.
En provincias, trimestre.	4	»
En Ultramar, un año.	30	»
En Portugal, trimestre.	6	»
En el Extranjero, un año.	25	»

VENTA.—A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*.—Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO